

tivos pabellones. No ha sido posible aún instalar un gabinete completo de hidrotterapia; pero se ha logrado establecer el servicio de baños calientes, que constituyen la medicación sedante más usada en los manicomios modernos, por ser la más eficaz e inofensiva. Se han arreglado piezas especiales para el aislamiento de los enfermos de afecciones

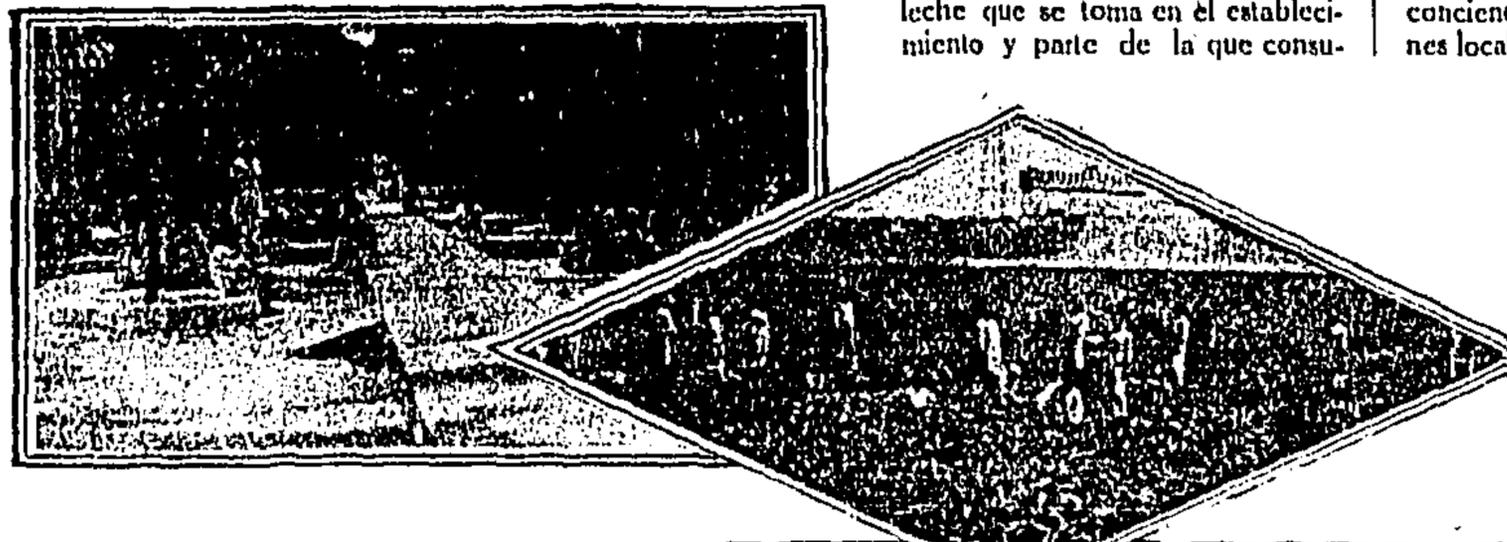
neras inválidas; los hombres trabajan en el cultivo de los prados y jardines, en la colonia agrícola, en el establo y en la panadería. Los prados y jardines y los árboles frutales del asilo producen mensualmente una utilidad muy apreciable; el establo, construido científicamente, es modelo en su clase, alberga, en excelentes condiciones de higiene, cerca de treinta piezas y produce la leche que se toma en el establecimiento y parte de la que consu-

Uno de los escollos con que se ha tropezado en el asilo desde el principio y con que se tropieza aún, es lo difícil que es, en nuestro medio, formar un cuerpo de enfermeros suficientemente instruidos y tan abnegados como el caso lo requiere. La labor del enfermero de locos es de suyo dura, delicada y fatigante y ha de estar muy bien retribuida para poder exigir que sea desempeñada a conciencia. Sin embargo, dentro de las condiciones locales, se ha hecho cuanto ha sido posible y no se omite esfuerzo alguno para seleccionar y mejorar el personal auxiliar facultativo.

Entre los adelantos alcanzados, no debe omitirse lo que se ha hecho para que el asilo sirva también como campo de experimentación y estudio a los médicos futuros. En el año de 1909 y a iniciativa de un grupo de alumnos, se incluyó la psiquiatría en el plan de estudios de la Escuela de Medicina y al mismo tiempo se estableció la clínica de enfermedades mentales en el "Asilo Ayala". Así los estudiantes yucatecos pueden hoy iniciarse teórica y prácticamente en la ciencia de Esquirol, Pinel y Kraepelin y quizás de entre ellos surja mañana quien, con mejores aptitudes que nosotros y trabajando con mayores elementos, logre poner nuestro manicomio a la altura de los mejores del mundo y haga que, por todos conceptos, constituya uno de los tumbres de orgullo de Yucatán y del gobierno que los sostiene.

Mérida, junio, de 1917.

Eduardo Méndez



ENFERMOS EN EL TRABAJO AGRICOLA.

contagiosas, así como una modesta sala para curaciones y operaciones de pequeña cirugía. Si bien no se han podido establecer juegos y entretenimientos para los pacientes, se ha adelantado mucho en la organización del trabajo de los mismos. El trabajo se considera hoy como uno de los medios más eficaces de tratamiento de las afecciones psíquicas, toda vez que sostiene y conserva el vigor físico del alienado y lo distrae de sus ideas y concepciones delirantes; al mismo tiempo, es un factor económico digno de tomarse en cuenta para el sostén del establecimiento. En nuestro asilo se llenan bastante bien los dos fines indicados: las enfermas cuentan con un taller de costura y muchas de ellas ayudan en la limpieza y arreglo de los pabellones, y aun en el cuidado de sus compa-



ENFERMOS EN EL PASEO.
EL RECREO DE LOS ENFERMOS.

me el hospital; la panadería elabora excelente pan, amasado a máquina, y abastece al asilo y al hospital. Está en construcción, y pronto se inaugurará, un taller de lavado mecánico para el servicio de ambos establecimientos.

EL ENSAYO CORTO

EL ensayo corto ahuyenta de nosotros la tentación de agotar el tema, de decirlo desalentadamente todo de una vez. Nada más lejos de las formas puras de arte que el anhelo immoderado de perfección lógica. El afán sistematizador ha perdido todo crédito en nuestros días, y sería tan ocioso embestirle aquí ahora, como decir mal de la hoguera en una asamblea de brujas.

No es el ensayo corto, sin duda alguna, la más adecuada expresión literaria ni aun para los pensamientos sin importancia y las ideas de más poca monta. Su leve contenido de apreciaciones fugaces —en que no debemos detener largo tiempo la atención so pena de dañar su delicada fragancia— tendría más apropiada cabida en el cuerpo de una novela o tratado, de la misma manera que un rico sillón español del siglo XVI estaría sin disputa mejor en una sala amueblada al desolado gusto de la época, que en el saloncito bric-a-brac en que departimos de la última comedia de Shaw, mientras fumamos cigarrillos y bebemos whisky and soda. Sin embargo, el bric-a-brac hace vacilar aun las cabezas más firmes.

Es el ensayo corto la expresión cabal, aunque ligera, de una idea. Su carácter propio procede del

dón de evocación que comparte con las cosas esbozadas y sin desarrollo. Mientras menos acentuada sea la pauta que se impone a la corriente loca de nuestros pensamientos, más rica y de más vivos colores será la visión que urdan nuestras facultades imaginativas.

El horror por las explicaciones y las ampliaciones me parece la más preciosa de las virtudes literarias. Prefiero el enfatismo de las quinta esencias al serrín insustancial con que se empaquetan usualmente los delicados vasos y las ánforas.

El desarrollo supone la intención de llegar a las multitudes. Es como un puente entre las imprecisas meditaciones de un solitario y la torpeza intelectual de un maestro de escuela. Abomino de los puentes y me parece, con Kenneth Grahame, que «fueron hechos para gentes apocadas, con propósitos y vocaciones que imponen el renunciamento a muchos de los mayores placeres de la vida.» Prefiero los saltos acrobáticos y las cabriolas que enloquecen de contento, en los circos, al ingenuo público del domingo. Os confieso que el circo es mi diversión favorita.

Julio TORRI.

De una benéfica institución Yanqui

Me agrada sobremanera la charlatanería y admiro la rara perfección que en este arte han alcanzado los norteamericanos.

Y cuando topo con eruditos ignorados, con poetas sin leyenda y sin empresario, lamento de corazón que no se sepa aquí de la casa comercial de Detroit, que por poco dinero suministra aventuras a hombres indolentes o cobardes.

¡Cuántas veces por falta de oportunas disputas conyugales, de una miserable tentativa de suicidio o de viajes extraordinarios por el mar Rojo, perdemos nuestros mejores derechos a la gloria, y la flameante colección de nuestras obras completas padece injustamente los rigores del tiempo en una doncellez inútil, como nuestras tías abuelas!

Julio TORRI.